

La sal de la vida

El porqué estamos hablando sobre diversidad.



Elija lo que quiera: Un mundo en el que todos se visten igual, hablan el mismo idioma, comen la misma comida y escuchan la misma música. Todas nuestras áreas naturales están cubiertas con caminos, edificios y plantaciones de maíz, y todo lo que queda de la vida silvestre son gallinas y vacas lecheras criadas en batería —un mundo sin diversidad.

O un mundo que es próspero, pacífico, saludable, colorido, vibrante y flexible —en pocas palabras, un mundo diverso y sostenible.

Hay un creciente reconocimiento que la diversidad —tanto biológica como lingüística y cultural— es vital para el desarrollo sostenible y el bienestar humano. La diversidad es clave para la capacidad de recuperación —la habilidad de los sistemas naturales y sociales para adaptarse al cambio. Cada semana trae noticias sobre otra devastadora inundación, deslizamiento de tierra o huracán, mientras la comunidad de conservación mueve su cabeza con desaliento —proteger a la gente de la toda la fuerza de estos desastres podría ser tan simple y barato si dejáramos a la naturaleza actuar como un ‘amortiguador’.

La humanidad se ha servido de la diversidad a lo largo de su historia para satisfacer necesidades básicas como alimentos y refugio, pero también de maneras culturales y espirituales más profundas. La gente es atraída por la belleza de la naturaleza para su recreación e inspiración. En años recientes, estamos viendo a la diversidad en términos cada vez más prácticos —como una fuente de curas para las enfermedades y para que nos ayude a adaptarnos a condiciones cambiantes como el calentamiento global.

Pero, a pesar de todas las alertas, estamos perdiendo diversidad de una manera acelerada. Sabemos que las antiguas civilizaciones colapsaron por el daño ambiental. Entendemos que los monocultivos contribuyeron a

desastres agrícolas como la hambruna irlandesa de la papa. El desarrollo excesivo y el consumismo están destruyendo nuestros sistemas naturales, al estandarizar los paisajes y erosionar las culturas. El estrés, la obesidad y la descomposición social están aumentando rápidamente. Sabemos que las actuales tasas de crecimiento no son sostenibles y no nos están conduciendo a la vida que deseamos. El mundo sabe que tiene que cambiar y tiene los medios para hacerlo. Entonces, ¿qué nos detiene?

En el mundo occidental nos hemos alejado tanto de la biodiversidad que hemos olvidado cuánto la usamos en nuestra vida cotidiana y cuán seriamente nos afecta su pérdida. Cuando comemos un filete de salmón silvestre, raramente pensamos en las especies de las que depende el salmón para desarrollarse. Cuando cae un árbol maduro para producir una mesa, perdemos a un huésped de líquenes e invertebrados; se pierde parte de una red completa de vida. Aún así, la gente del mundo en desarrollo sabe exactamente lo que está en juego y sale cada mañana para recolectar leña de un bosque mermado, viaja aún más lejos para cazar animales por alimento y coleccionar plantas medicinales para tratar a sus niños enfermos.

Mientras que muchos creen que estamos en el carril rápido hacia la autodestrucción, muchos otros refutan esta visión apocalíptica del mundo. Ellos creen que la batalla aún está viva para mantener intactos los miles de paisajes, especies, culturas y lenguas del mundo. Ellos dicen que los medios masivos son culpables en gran medida de las sensaciones de fracaso y desaliento, y que gracias a que la conciencia sobre los asuntos ambientales y sociales está en su punto más alto, la corriente está finalmente cambiando. El mundo está conectado como nunca antes. Como Paul Hawken lo señala en *Blessed Unrest*, los movimientos ambientales y sociales se han

organizado, como la misma naturaleza, desde las bases, en cada ciudad y cultura, desde las causas de las ONG multimillonarias hasta aquellas de los individuos comunes, y están expresando las necesidades de la gente en todo el mundo. Estamos empezando a reconectarnos con nuestro medio ambiente y entre nosotros.

Pero este número no está dedicado a *cómo* salvamos la diversidad, se trata ante todo del *por qué* la necesitamos. Los conservacionistas sienten que están dando la cabeza contra la pared porque el resto del mundo parece no escuchar. O más probablemente, no lo estamos haciendo muy bien para que se capte el mensaje. Por esto, en el periodo previo al Congreso de la UICN en Barcelona con el tema *Un mundo diverso y sostenible*, estamos regresando a lo básico, haciendo la pregunta: ¿Cómo esperamos enfrentar la pobreza y el cambio climático si no nos preocupamos por la riqueza natural de animales, plantas, microorganismos y ecosistemas que hacen habitable nuestro planeta? Al presentar el caso científico, social, económico y cultural para mantener esta diversidad, los artículos solo resaltan cuánto aporta esta diversidad a casi todos los aspectos de la vida humana. Pero los argumentos para conservar la diversidad biológica y cultural no deberían ser totalmente utilitarios. Para mucha gente, debemos salvarla simplemente porque existe, y lo ha hecho por milenios.

Si no nos apresuramos y convencemos a los gobiernos, los políticos, los líderes de negocios y el público, sobre por qué necesitamos la diversidad y cuán urgente es que se movilicen para salvarla, el mundo seguirá su curso y nuestro destino estará sellado. Necesitamos mostrar mejor el progreso alcanzado y cuanto más se puede hacer. Es tiempo de que nuestro colectivo actúe de manera unida. El mundo nos estará observando en Barcelona. ■

¿Qué es?

Diversidad biológica: la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas.

Un ecosistema: una comunidad de plantas, animales y pequeños organismos que viven, se alimentan, reproducen e interactúan en una misma área o ambiente.

Un servicio del ecosistema: un servicio que la gente obtiene del medio ambiente. Los servicios de

los ecosistemas son la transformación de bienes naturales (suelos, plantas y animales, aire y agua) en cosas que valoramos. Se les puede considerar como proveedores, por ejemplo, de alimentos y agua; reguladores, como el control de las inundaciones y enfermedades; culturales, por los beneficios espirituales, recreacionales y culturales; o de soporte, como la circulación de nutrientes que mantiene las condiciones para la vida sobre la Tierra. Los ‘bienes’ del ecosistema incluyen: alimentos, plantas medicinales, materiales de construcción, turismo y recreación, y genes silvestres de plantas y animales domesticados.